Seguramente es muy triste y aterrador ver en la penumbra el viaje sin origen ni destino de un barco fantasma, como fue lo que vieron, río Magdalena abajo, desprevenidos pescadores en horas de la madrugada un día de julio del año pasado; era el buque ‘Tuvaq’ de 162 metros de eslora y de 11200 toneladas de peso que se movía “a la deriva, sin Dios, ni ley, ni timonel”.

Y esto, precisamente es lo que sucede con la Educación en Colombia: un viaje azaroso sin origen ni destino por el que se ha obligado transitar a generaciones enteras, “a la deriva, sin Dios, ni ley, ni timonel”.

¿Y qué mejor y mayor empresa que conducir los destinos de un pueblo, de una comunidad? Si de verdad se quiere llevarla a buen puerto, nada mejor que conocer las realidades que la identifican y caracterizan. Dicen los entendidos que ‘Si una empresa no analiza sus operaciones usando el análisis FODA, se arriesga a lanzar una campaña de mercadotecnia de producto que no sea exitosa’.

Pues bien, el sistema educativo no tendrá futuro si no sabe orientarse para satisfacer las necesidades de nuestra comunidad. No es solo superar los resultados de las Pruebas SABER 11, sino que la Escuela deje ser transmisora de información y enseñe a los niños a aprender, haciendo realidad el viejo proverbio chino que dice: "Regala un pescado a un hombre y le darás alimento para un día, enséñale a pescar y lo alimentarás para el resto de su vida".

El proceso educativo con calidad debe iniciarse temprano en la vida de los niños, puesel impacto será decisivo para su correcta formación, como lo advierte Raquel Bernal: “un niño

debe tener estímulos tempranos, calidad formativa en los centros educativos o comunitarios, afecto en el hogar, nutrición, lo cual repercutirá directamente en la probabilidad de que ese niño sea exitoso y feliz en el empleo, respetuoso con las normas, productivo”.

La UNICEF no vacila en afirmar: “para avanzar en la erradicación de la pobreza extrema y la promoción de la educación primaria es necesario promover el bienestar y el desarrollo de los niños durante su primera infancia”, lo que concuerda con los Objetivos 1 y 2 de Desarrollo del Milenio.

Igualmente, la Educación debe cubrir toda la vida de la persona y ser actividad de tiempo completo en la vida del niño y del adolescente; es lo que conocemos en Colombia como Jornada Única y que en el Departamento está en veremos a pesar de haber sido ordenada en el Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018 "Todos por un Nuevo País", a duras penas sí anda registrada en el Informe de Gestión 2016, presentado por la Secretaría de Educación, como en “Proceso de Gestión”.

Se creyó mejor embarcarse y embarcar al Departamento en los denominados ‘megacolegios’ en lugar de acondicionar los existentes, nombrar docentes y dotar las IEs con los recursos pedagógicos suficientes y necesarios.

En efecto, a mediados de septiembre del año 2013 la entonces Gobernadora presentó “ante la comunidad del sector de Tom Hooker las obras de construcción del Megacolegio ‘El Cemed’, el cual tiene un valor de treinta y cuatro mil millones de pesos $34.000.000.oo (…), permitirá la fusión de siete (7) instituciones educativas de la zona de San Luis y albergará 1.440 estudiantes que podrán asistir a clases simultáneamente, la culminación de esta mega obra se entregará a la comunidad en el primer semestre del año 2015’, dice nota periodística de la época.

Y el proyecto ahí va –más cuatro años después– como el “Tuvaq”, “a la deriva, sin Dios, ni ley, ni timonel”. A este proyecto siguieron, con similar suerte el Flowers Hill y el Bolivariano.

Sería conveniente, también, que las autoridades departamentales corroboraran la pertinencia de la Educación, puesto que “debe hacer referencia a las experiencias de la vida cotidiana de la comunidad, su actividad económica, sus valores y su cultura”, según Gustavo Moreno. Por

eso el gobierno no debería cerrarse de manera exclusiva y excluyente a escuchar a un solo interlocutor para resolver los temas educativos, sino que debería atender y escuchar la voz de la comunidad para lograr hacer más expedito el camino de lo educativo.

Ocho horas duró el viaje a la deriva del “Tuvaq”. Igual suerte corre la educación en nuestro departamento, va por el río de la vida a la buena de Dios y de las veleidades del gobernante de turno; y no por ocho horas, sino por decenios y sin que nadie lo remedie. ¿Alguno o alguna de los o las candidatos o candidatas que hoy proponen su nombre al escrutinio de la comunidad se le medirá a tomar el timonel?

Sumidos en la somnolencia seguiremos esperando… tejiendo sueños.